La Palabra de Vida del mes de noviembre "Todo lo puedo en Aquél que me fortalece " (Fil. 4,13) nos invita al coloquio confiado con Dios. Proponemos un fragmento de una carta de Chiara Lubich, en los "inicios", dirigida a dos religiosas de Rovereto.

Son sagrarios del Dios vivo

(De una carta del 14 de octubre de 1946[1])

¡En el centro de tu corazón es donde vive Dios, sor Josefina!

¡En el centro de tu corazón es donde vive Dios, sor Fidente!

Pongan una mano en el pecho.

Son sagrarios del Dios vivo.

Vivan esta Fe y será imposible no ser santos.

1. Escuchar su suave Voz: Voz-Luz,

2. Hablar a Él cuando Él no habla: ésta es la vida del Santo: coloquio de amor («Una sola cosa es necesaria»).

[…]

¡Cuánto bien puede hacer vuestra vida, tan a menudo semejante a la de Jesús, que vivía, que obraba, que amaba en la casita de Nazaret!

Pero ¿no saben que un alma que ama de manera que su vida sea una continua vida entre dos (Jesús y el alma) hace tanto como si predicase al universo entero?

Ahora que, una vez despojadas de vuestras miserias – que darán cada día a Dios –, son libres de amar, ¡amen!

Él quiere vivir con ustedes. Y nada desea más que esta vida entre dos.

[1] Chiara Lubich, El primer amor. Cartas de los inicios (1943-1949), Ciudad Nueva, Madrid 2011, p. 130